



Consejo de Seguridad

**Distr.
GENERAL**

**S/22041
2 de enero de 1991
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS**

NOTA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

La carta adjunta, de fecha 2 de enero de 1991, fue dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Observadora Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante las Naciones Unidas. De conformidad con la solicitud que figura en la carta, el texto se distribuye como documento del Consejo de Seguridad.

S/22041
Español
Página 2

Anexo

**CARTA DE FECHA 2 DE ENERO DE 1991 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO
DE LA MISION OBSERVADORA PERMANENTE DE LA REPUBLICA POPULAR
DEMOCRATICA DE COREA**

Tengo el honor de transmitirle la alocución de año nuevo para 1991 (parte de la reunificación nacional) del gran líder y Presidente Kim Il Sung de la República Popular Democrática de Corea.

Solicito que esta carta y la alocución de año nuevo adjunta (parte de la reunificación nacional) se distribuyan como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) HO Jong
--Encargado de Negocios interino
Observador Permanente adjunto

Texto adjunto

**ALOCUCION DE AÑO NUEVO PARA 1991 (PARTE DE LA REUNIFICACION NACIONAL)
DEL PRESIDENTE KIM IL SUNG**

El año pasado fue un año memorable en que toda la nación logró un magnífico progreso hacia la reunificación del país en el decenio de 1990 y abrió un nuevo capítulo en la historia del movimiento de reunificación nacional mediante la lucha en todos los sectores de la nación.

El año pasado se celebró el 15 de agosto la histórica Conferencia Panacional que polarizó las altas expectativas y la atención de nuestros compatriotas en el Norte, el Sur y el extranjero, y prominentes figuras políticas y sociales, deportistas, artistas y otros compatriotas de diversos sectores celebraron en Pyongyang, Seúl y el exterior reuniones, diálogos y festivales de reunificación. Esos acontecimientos sumamente propicios complacieron a toda la nación y demostraron al mundo la firme voluntad de nuestra nación de lograr la reunificación. Los fervientes sentimientos de unidad nacional que brotaron, fundiendo la frígida barrera de la división y la confrontación, demostraron la ruina de la política anticomunista de confrontación, que había provocado la desconfianza y la discordia en la nación, y el triunfo de la noble idea de la gran unidad nacional. En especial, la formación el año pasado de la Alianza Panacional para la Reunificación fue un éxito invaluable logrado gracias a la ardua lucha de las fuerzas patrióticas de reunificación en el Norte, el Sur y el exterior. Fue un acto de importancia trascendental en el fortalecimiento del impulso interno para la reunificación nacional y la ampliación y el desarrollo del movimiento de reunificación.

Con ocasión del año nuevo, toda la nación coreana está firmemente resuelta a lograr un mayor progreso en el camino hacia la unidad nacional y la reunificación del país y espera con mayor confianza el día de la reunificación nacional.

No debemos permitir que la división de nuestro país se prolongue más de medio siglo; debemos alcanzar en los años próximos la meta histórica de la reunificación nacional.

Una cuestión urgente en la aceleración de la reunificación nacional es el establecimiento de la paz en la península de Corea y la creación de condiciones de paz que permitan la reunificación del país.

La paz es el ideal más universal de la humanidad y tiene sumo valor para nuestra nación. Si estalla ahora una guerra en nuestro país, sobre el cual pesa un riesgo constante de guerra, estará en peligro la existencia misma de la nación, para no hablar de la reunificación nacional. El mantenimiento de la paz es la cuestión más urgente que debemos recordar el Norte y el Sur para la reunificación del país y el bienestar de la nación.

Siempre hemos asignado importancia primordial a la cuestión de la paz en nuestro país y no hemos escatimado nuestros sinceros esfuerzos para lograrla.

Debido a nuestro sincero deseo de lograr la paz en la península de Corea y abrir el camino para la reunificación pacífica, en 1988 formulamos ya una propuesta amplia de paz que incluía la aprobación de una declaración de no agresión entre el Norte y el Sur, la celebración de un tratado de paz entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos, la reducción drástica de las fuerzas armadas del Norte y el Sur y el retiro gradual de Corea del Sur de los soldados y las armas nucleares de los Estados Unidos. El año pasado formulamos en las conversaciones de alto nivel entre el Norte y el Sur propuestas importantes para el arreglo de la cuestión de la no agresión y otras medidas eficaces para eliminar la confrontación militar.

No obstante, las autoridades de los Estados Unidos y de Corea del Sur no han dado respuesta positiva a nuestros sinceros esfuerzos y han rehusado abordar la cuestión de la paz, es decir, los problemas militares. Por el contrario, están haciendo un aumento en gran escala de los armamentos. Como se observa en las actuaciones de las conversaciones de alto nivel entre el Norte y el Sur, aunque las autoridades de Corea del Sur hablan de "paz" y de "cesación de una guerra fría", en realidad se niegan a adoptar incluso medidas elementales para lograr la paz y sólo insisten en la "prioridad del intercambio".

Consideramos necesario resolver las cuestiones humanitarias de las visitas y los intercambios pero no podemos permitir el intento de retrasar el arreglo de la cuestión de la paz, es decir, la cuestión militar, que es más urgente. Para que las visitas a los lugares de origen o los intercambios económicos sean efectivos se requiere ante todo el abandono de los puñales ocultos y la eliminación del temor a la invasión desde el Sur o a la "invasión desde el Norte". Evadir el arreglo de la cuestión militar e insistir en los intercambios en la situación de verdadero peligro de guerra en que se encuentra nuestro país equivale verdaderamente a desear que no haya paz, visitas normales ni intercambios. La posición adoptada por las autoridades de Corea del Sur en las recientes conversaciones de alto nivel entre el Norte y el Sur respecto de la aprobación de una declaración de no agresión indica claramente que no tienen la menor intención de resolver la cuestión de la paz.

La aprobación de una declaración de no agresión es un punto de partida para eliminar la desconfianza y la confrontación entre el Norte y el Sur e iniciar una nueva etapa hacia la paz y la reunificación pacífica.

Las propias autoridades de Corea del Sur propusieron hace mucho tiempo la aprobación de una declaración de no agresión. En consecuencia, no hay razón ni excusa para objetarla ahora. No podemos comprender la razón para que las autoridades de Corea del Sur establezcan una nueva condición, a saber, la "prioridad del establecimiento de la confianza", y se opongan obstinadamente a la aprobación de una declaración de no agresión. La llamada "prioridad del establecimiento de la confianza" que aducen las autoridades de Corea del Sur no es más que una excusa para evadir la aprobación de una declaración de no agresión. La declaración de no agresión no es de ninguna manera una cuestión posterior al establecimiento de la confianza; es el punto de partida y la garantía más importante para el establecimiento de la confianza.

Si las autoridades de Corea del Sur llaman a una declaración de no agresión una hoja de papel de desecho aun antes de su aprobación y dicen que no pueden confiar en nosotros, no habrá en realidad nada en que puedan convenir con nosotros y no tendrá sentido la celebración de conversaciones. Al negarse a aprobar una declaración de no agresión, las autoridades de Corea del Sur revelan ellas mismas que la no agresión de que han hablado es una mentira y que la "amenaza de invasión desde el Norte" es simplemente ficticia.

Las autoridades de Corea del Sur no deben evadir o retrasar la eliminación de la confrontación militar, deben aprobar sin vacilar una declaración de no agresión e interrumpir las maniobras militares conjuntas "Team Spirit".

Los Estados Unidos, que son responsables directos de la cuestión de la paz en la península de Corea, deben aceptar honradamente nuestros sinceros esfuerzos en pro de la paz y el ardiente y unánime deseo de reunificación nacional del pueblo de Corea, y abandonar su peligrosa política bélica basada en la posición de fuerza, celebrar un tratado de paz con nosotros a la brevedad posible y retirar sus soldados y armas nucleares de Corea del Sur.

Si se elimina la confrontación militar entre el Norte y el Sur y se retiran de Corea del Sur los soldados y las armas nucleares de los Estados Unidos, estará garantizada una paz duradera en nuestro país y se iniciará una etapa decisivamente favorable para la reunificación pacífica del país.

Una cuestión importante para la aceleración de la reunificación nacional es decidir la manera en que se debe reunificar el país.

A menos que se confirme el método de reunificación nacional, será imposible que el Norte y el Sur adopten en la práctica medidas concertadas para el logro de un objetivo común o encuentren una pista para la solución del problema de las conversaciones de reunificación, por mucho que hablen de reunificación. Puesto que la reunificación nacional es una cuestión de actualidad y no algo para un futuro lejano, el Norte y el Sur deben convenir a la brevedad posible en el método de reunificación nacional y esforzarse por aplicarlo, infundiéndole de esa manera esperanzas en todos los compatriotas nuestros que esperan con ansiedad la reunificación.

En la situación actual de nuestro país, en que existen dos sistemas distintos en el Norte y el Sur, la reunificación nacional debe lograrse mediante el establecimiento de una confederación basada en una nación, un Estado, dos sistemas y dos gobiernos y en el principio de que ninguna de las partes conquiste a la otra o sea conquistada por ella.

Ese método de reunificación supone el establecimiento de un Estado nacional unido con sistemas y gobiernos diferentes en el Norte y el Sur, que permanecerían inalterados. Nuestra propuesta de reunificación mediante una confederación surge de la posibilidad de que dos sistemas y gobiernos diferentes coexistan en un Estado nacional.

Algunas personas afirman ahora que para reunificar el Norte y el Sur, que se han hecho "heterogéneos", hay que restablecer la "homogeneidad". No obstante, la antigua uniformidad del Norte y el Sur como una nación no ha cambiado nunca; todavía tienen homogeneidad como nación. Si hay alguna diferencia entre el Norte y el Sur, es la heterogeneidad relacionada con los dos sistemas que han existido durante los 40 años últimos pero no puede constituir un gran problema si se la compara con la homogeneidad nacional que se ha establecido y consolidado durante miles de años. La diferencia de los dos sistemas no puede ser nunca razón para que nuestra nación viva separada en dos y no puede ser un obstáculo invencible para la reunificación del Norte y el Sur. Si la reunificación se basa en la uniformidad nacional heredada a lo largo de la historia, los dos sistemas pueden coexistir dentro de los límites de una nación y un Estado unido. Negar esa posibilidad y sostener la "teoría de la unificación de los sistemas" en un Estado y un sistema afirmando, con el pretexto de restablecer la "homogeneidad", que el país no tiene más remedio que seguir dividido hasta que se unifiquen los sistemas, equivale a tratar de mantener dividido al país para siempre y, en último análisis, rechazar la reunificación.

Podemos dejar para la posteridad la cuestión de unificar los sistemas diferentes en el Norte y el Sur a fin de que sea resuelta en el futuro en forma gradual y armoniosa. Pero no debemos aplazar más la cuestión de establecer un Estado unificado como nación única, superando las diferencias de ideas y sistemas.

Cuando existen en realidad en el Norte y el Sur dos sistemas y gobiernos diferentes y ninguno quiere hacer concesiones, no es posible su unificación en un sistema único y no se puede prever cuándo se la logrará. Peor aún, el establecimiento de un sistema único presupone que un lado absorba al otro, independientemente de los métodos, y por eso es inaceptable para ambos. Si un lado trata de lograr por la fuerza lo que es inaceptable para el otro, inevitablemente agravará la desconfianza y la confrontación e incluso causará conflictos y un desastre nacional irreparable.

Recientemente, las autoridades de Corea del Sur, fascinadas por un método de amalgamación por absorción adoptado por un país extranjero, empezaron a soñar en la idea fantástica de aplicarlo también en nuestro país recurriendo a fuerzas extranjeras y a una diplomacia de súplica, aplicando lo que llaman "política septentrional". Están pidiendo la injerencia y la intervención de otros países para oblijarlos a ponerse de su parte, en lugar de demostrar sinceridad en las conversaciones dentro de la nación. Se trata de una expresión de su mentalidad y actitud servil a fin de mantener dividido por siempre al país y también de la duplicación de la política fracasada de "reunificación mediante el triunfo sobre el comunismo".

La "reunificación mediante el triunfo sobre el comunismo" es en nuestro país una fantasía loca que nunca será realidad. La historia ha demostrado ya que no se puede reunificar a nuestro país mediante la absorción de un lado por el otro, ya sea mediante la guerra o por medios pacíficos. Las autoridades de Corea del Sur deben comprender claramente que la posición independiente de nuestro Partido y del Gobierno de nuestra República es incommovible y que el socialismo que hemos establecido aplicando la idea de Juche (independencia política y autonomía económica) es inconquistable.

La reunificación mediante confederación sobre la base de una nación, un Estado, dos sistemas y dos gobiernos es el gran principio de la definición del método de reunificación nacional adecuado para la situación actual de nuestro país. La forma única y más rápida de que el Norte y el Sur reunifiquen pacíficamente el país poniendo fin a la división nacional y reconciliándose y uniéndose en una nación homogénea es poner en práctica ese gran principio.

Ya hemos formulado la propuesta de establecer la República Confederal Democrática de Koryo como método de reunificación federal sobre la base de una nación, un Estado, dos sistemas y dos gobiernos. Esa propuesta goza del apoyo y la aprobación activos de amplios sectores de nuestros compatriotas de Corea del Sur y del exterior, para no mencionar al pueblo de la mitad septentrional de la República.

Consideramos que la idea de establecer la República Confederal Democrática de Koryo proporciona una base común y equitativa para la reunificación nacional que puede ser el fundamento del acuerdo nacional. No obstante, para facilitar que toda la nación logre acuerdo nacional sobre la propuesta, estamos dispuestos a celebrar consultas sobre la cuestión de lograr la reunificación gradual y completa mediante la confederación confiriendo provisionalmente más derechos a los gobiernos autónomos regionales de la República confederal para luego aumentar en el futuro las funciones del Gobierno central.

En cuanto a la cuestión de la representación en las Naciones Unidas, consideramos que es mejor ingresar a la Organización bajo el nombre de un solo Estado después de la reunificación mediante confederación. No obstante, no tendremos objeciones a ingresar en las Naciones Unidas aun antes de la reunificación a condición de que ambas partes de nuestro país ingresen como un miembro.

Reunificar el país mediante la creación de la República Confederal Democrática de Koryo permitirá satisfacer el acariciado deseo de reunificación de la nación sin que se perjudiquen los intereses de ninguna de las partes y mostrando al mundo el ingenio y el orgullo de una nación unificada.

Si realmente tienen interés en la reunificación nacional, las autoridades de Corea del Sur no deben soñar con la "reunificación mediante el triunfo sobre el comunismo", que es imposible, ni deben engañar al pueblo con el fantasma de la "reunificación mediante comunización". Por el contrario, deben aceptar nuestra propuesta de reunificación mediante confederación, que no tolera ni el "triunfo sobre el comunismo", ni la "comunización", ni la invasión desde el Sur o "desde el Norte".

Con miras a lograr un acuerdo nacional sobre el método de reunificación nacional, proponemos que se convoque a la brevedad posible a una conferencia consultiva política para la reunificación nacional en que las autoridades y los representantes de los partidos políticos y las organizaciones del Norte y del Sur se reúnan para decidir el método de reunificación nacional.

Para acelerar la reunificación nacional hay que lograr la gran unidad de toda la nación.

La reunificación nacional es una tarea independiente de nuestra nación que nadie puede ejecutar por nosotros; es un objetivo de toda la nación que no puede lograrse mediante solamente los esfuerzos de las autoridades o las clases privilegiadas. Todos los partidos políticos, las organizaciones y el pueblo de todos los sectores del Norte, el Sur y el exterior que rechazan la idea de "dos Coreas" y quieren verdaderamente la reunificación nacional deben unir sus voluntades y esfuerzos para lograr la gran unidad nacional poniendo por sobre todo las necesidades urgentes y los intereses de la nación.

Para lograr la gran unidad nacional, no se deben establecer distinciones entre partidos gobernantes, partidos de oposición y personas que no ocupan cargos públicos, no se debe tratar a las minorías en forma distinta de las mayorías ni discrepar con otros acerca de las diferencias de sus opiniones políticas y sus errores pasados, y hay que abstenerse de la desconfianza y el prejuicio contra la otra parte. Las fuerzas políticas de cada parte y cada grupo y las personas de todos los sectores que aspiran a la reunificación nacional deben reconciliar entre ellas sus políticas y métodos y apoyarse y unirse en el frente común para la reconciliación nacional estableciendo un movimiento de masas nacional y dinámico en pro de la paz y la reunificación.

Un aspecto que actualmente tiene especial importancia en el logro de la gran unidad nacional es la necesidad de que los estadistas del Norte y el Sur establezcan contactos mutuos, se reúnan y fortalezcan su confianza. En la actualidad, cuando está en marcha el diálogo entre las autoridades y personas de todos los sectores que no pertenecen al gobierno también desean reunirse para el diálogo, es vergonzoso que los estadistas, a quienes incumbe una grave responsabilidad en el destino de la nación y el futuro del país, se sienten con los brazos cruzados manteniendo una barrera entre ellos. Nos reuniremos con personas del partido gobernante y también con personas de los partidos de oposición y otras que no ocupan cargos en Corea del Sur, independientemente de las formas del diálogo, ya sea éste bilateral o multilateral, y manteniendo totalmente abierta para todos la puerta del diálogo para la reunificación.

Las conversaciones entre las autoridades del Norte y el Sur no pueden ser nunca el único conducto para el diálogo entre el Norte y el Sur. Las autoridades de Corea del Sur deben descartar una actitud tan intolerante e hipócrita como la de impedir hasta las conversaciones entre personas que no pertenecen al gobierno, al mismo tiempo que no se preocupan de fomentar el diálogo de alto nivel entre el Norte y el Sur; deben abolir las "leyes" hostiles al Norte, liberar inmediatamente a quienes han sido detenidos y encarcelados bajo la acusación de haber visitado el Norte o de haberse reunido con nosotros para tratar de la reunificación en el extranjero y deben conferir a todo el pueblo de Corea del Sur igualdad de derechos para ponerse en contacto y comunicarse libremente con el Norte.

La reunificación representa patriotismo y la división es traición a la nación. Todos los coreanos del Norte, el Sur y el exterior que aman al país y a la nación deben frustrar todos los intentos de mantener dividido para siempre al país y levantarse unidos en la lucha sagrada por la reunificación nacional, haciendo de éste un año de distensión y paz, un año de reconciliación y unidad y un año histórico de iniciación de una nueva etapa de reunificación nacional.